

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Enfrentando el azote.

El Catecismo de la Iglesia Católica aboga por lo que yo consideraría el sentido común básico cuando insta a las autoridades civiles a detener la proliferación de la pornografía. La pornografía, dice el Catecismo, es un "delito grave" que "daña gravemente la dignidad de sus participantes (actores, vendedores, el público), ya que cada uno se convierte en un objeto de placer básico y ganancias ilícitas para los demás". Las autoridades civiles deben evitar la producción y distribución de materiales pornográficos".

La revolución sexual prometió más sexo y más placer; en cambio, entregó una generación de hombres (y, cada vez más, mujeres) que objetivizan los demás, tratándolos como meros objetos para ser utilizados y abusados por sus hazañas sexuales y placer. La pornografía nos enseña a perseguir la autogratificación a toda costa, inculcando, especialmente en los hombres, la mentalidad de usar a otros para tener relaciones sexuales y luego descartarlos como si desecharan un recipiente de plástico vacío.

La pornografía no solo afecta a la persona que la ve, sino a todos los miembros de la sociedad. La violencia perpetrada contra las mujeres y las jóvenes en la pornografía da un mensaje claro: las mujeres, sin importar su edad, pueden ser explotadas sexualmente. Este mensaje luego se transmite a otros comportamientos inaceptables. Si puedo usar a cualquier persona para mi propio placer, ¿por qué debería limitarse a la pornografía? ¿Qué me impide extender mis hazañas egoístas? ¿Por qué no puedo usar otro para otros medios de satisfacción?

Al criar ciudadanos sin ningún sentido de virtud, honor, caballería, sacrificio y generosidad, la pornografía desgarrar el tejido social, rompe los lazos de amor y servicio que son un requisito previo necesario para una sociedad saludable. La pornografía simplemente no tiene lugar en una sociedad justa y moral.

“La pornografía es inmoral y, en última instancia, antisocial, precisamente porque se opone a la verdad sobre la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios”.

Sin embargo, en la última semana hemos aprendido que un sorprendente número de autodenominados "conservadores" piensan que sería un error intentar prohibir la pornografía dura. Estos conservadores, generalmente de una inclinación más o menos libertaria, salieron a la luz la semana pasada, después de que cuatro congresistas republicanos escribieron una carta al Fiscal General Bill Barr, en la que solicitaban que el Departamento de Justicia comenzara a aplicar leyes de obscenidad contra los pornógrafos.

Los legisladores señalan que las nuevas tecnologías han hecho que la pornografía esté más disponible, sea "visceral" y más abundante que nunca y que esto está llevando a un "aumento de la violencia hacia las mujeres", así como a la trata de personas y la pornografía infantil. Señalan que ya hay leyes de obscenidad en esos libros que, de aplicarse, podrían "cerrar efectivamente la industria de la pornografía". También señalan que el presidente Trump, cuando se postuló para presidente, firmó una promesa para hacer cumplir estas leyes de obscenidad, pero que hasta el momento no se ha cumplido esta promesa.

No hay justificación para el porno.

El blogger Matt Walsh, quien escribe para The Daily Wire, y que tiene una gran cantidad de seguidores en las redes sociales, rápidamente abordó la causa, escribiendo múltiples columnas presionando por una prohibición de la pornografía. Pero, extrañamente, en lugar de juntarse y apoyar en torno a un tema que, según todos los puntos de vista, debería unir a las personas en todo el espectro ideológico, es decir, el exorcismo concertado de nuestra cultura de la obscenidad explotadora y cada vez más violenta, abusiva y misógina que ha proliferado en Internet, muchos conservadores en cambio denunciaron este movimiento como fundamentalmente equivocado, e incluso un ataque a la Constitución y nuestras libertades.

Considere un ejemplo típico de esta reacción, en un artículo del autor Casey Given en el conservador Washington Examiner. Proclamando críticas contra el "celo neopuritano" que, según él, ha infectado a algunos miembros de "el derecho socialmente conservador".

Afirmando de que el llamado a prohibir el porno está "enraizado en la pereza intelectual", y teme que termine con Estados Unidos convirtiéndose en " una versión cristiana de Arabia Saudita ".

Sin embargo, si algo es intelectualmente vago, es comparar la aplicación de prohibiciones de larga data contra la obscenidad pública con los excesos de un estado islámico totalitario. Igualmente frustrante es la respuesta de Givens y otros como él de que, en lugar de presionar por una prohibición gubernamental, los conservadores deberían presionar por una mejor educación, una mejor tecnología de filtrado y que los padres sean mejores padres.

Por supuesto, todo esto es bastante cierto, hasta donde llega. Sin lugar a dudas, los padres de todo el mundo deben dar un paso al frente y tomar las medidas necesarias para proteger a sus hijos de la pornografía. Si tiene niños en su hogar y no tiene un filtro robusto instalado en todos los dispositivos conectados a Internet, no es cuestión de si lo harán, sino cuándo tendrán acceso sus hijos a la pornografía. Sin embargo, al mismo tiempo, la noción de que cualquier cantidad de crianza excelente es suficiente para contrarrestar la ola de pornografía que nos ha afectado en las últimas dos décadas es ingenua, en el mejor de los casos.

El porno marqueteado hacia los niños.

No se trata solo de que la pornografía esté "ahí afuera" y "disponible" para nuestros hijos. Es que la industria del porno está apuntando y persiguiendo proactivamente a nuestros niños. Recientemente, el gigantesco sitio web porno Pornhub publicó una imagen repugnante en su feed de Twitter. La imagen mostraba la cara de "Baby Yoda", un personaje del reciente programa de televisión Star Wars producido por Disney, The Mandalorian. En los ojos de esta criatura infantil se reflejó el logotipo de Pornhub. El título de la imagen decía: "10 segundos después de que mis padres salgan de la casa".

" ¿Por qué el discurso obsceno no está protegido?

La suma de la experiencia brinda una amplia base para que la legislatura concluya que una relación sensible y clave de la existencia humana, fundamental para la vida familiar, el bienestar de la comunidad y el desarrollo de la personalidad humana, puede ser degradada y distorsionada por la explícita explotación comercial del sexo. Los Estados y el Congreso tienen

el poder de emitir un juicio moralmente neutral de que la exhibición pública de material obsceno, o el comercio de dicho material, tiende a dañar a la comunidad en su conjunto, poner en peligro la seguridad pública o poner en peligro el derecho de los Estados a mantener una sociedad decente." Paris Adult Theatre v. Slayton, 413 U.S. 49(1973)

¿Se dan cuenta? El lindo bebé Yoda es como todos los otros niños que no pueden esperar a que sus padres salgan de la casa para poder ver porno. Esto, supongo, se suponía que era gracioso. ¡No lo es! Es francamente malvado. En primer lugar, muestra que Pornhub y sus semejantes son muy conscientes de que los niños (la criatura de Star Wars es un bebé) están utilizando su sitio. Y, lejos de hacer algo al respecto, en realidad están creando publicidad dirigida a ellos y alentándolos con un empujón astuto y un guiño. En segundo lugar, muestra que Pornhub sabe que el porno es tan adictivo, que quieren que los niños literalmente corran hacia sus computadoras para usarlo en el momento en que tienen la oportunidad.